



UNIVERSIDAD DEL SURESTE
MEDICINA HUMANA
CRECIMIENTO Y DESARROLLO BIOLÓGICO
TRABAJO:
SÍNTESIS
UNIDAD IV 7º SEMESTRE
DOCENTE:
DR. JOSE MIGUEL CULEBRO RICALDI
ALUMNO:
MARIO FREDY RUIZ ALFARO

TUXTLA GUTIERREZ CHIAPAS , JUNIO DE 2020

TRANSICIÓN A LA EDAD ADULTA: LA ADULTEZ EMERGENTE.

La adolescencia se ha considerado como una etapa temporalmente imprecisa y de transición entre la niñez y la edad adulta, esta etapa, a su vez, condicionada por el contexto social. Las sociedades desarrolladas han prolongado la inmadurez de los adolescentes y los han mantenido más tiempo como sujetos dependientes, necesitados de formación. En la década de los años 60 que a los adolescentes que tenían dieciocho años y mayoría de edad legal se les planteaba una doble alternativa: Incorporarse al mercado de trabajo, ganar dinero e independizarse pronto de la familia, o continuar su formación profesional o universitaria.

Han ocurrido muchos cambios sociales que han afectado a la transición a la vida adulta, cambios en las tareas y roles. Se observa con frecuencia el fenómeno que se ha denominado de los adolescentes retrasados, jóvenes mayores de 25 años que permanecen en sus hogares con sus padres a pesar de tener empleo o pareja estable, la sociedad adulta no facilita el paso de la adolescencia a la vida adulta y le retrasa el acceso a las responsabilidades que le pueden ayudar a su nuevo estatus social.

La adultez está caracterizada sobre todo por factores sociales, y en consecuencia se considera maduro/adulto al sujeto que es capaz de vivir independientemente, sin la necesidad de ser tutelado emocional, social, afectiva y económicamente, aunque la independencia es más una posibilidad que una realidad total.

Indirectamente la edad cronológica y, sobre todo, la edad social son aspectos a tener en cuenta en la delimitación de los inicios de la edad adulta temprana. La identidad personal de los jóvenes y la comunicación con los demás tiene relación con la edad y con el estatus social de la edad.

Se sabe que la transición a la edad adulta es diferente hoy en día según el medio social y cultural de los jóvenes, su historia personal e incluso su sexo. También se conoce el estrés que supone la realización de las tareas del desarrollo tales como la incorporación laboral, el compromiso emocional, la paternidad/maternidad, etc. Posiblemente la asunción de los roles de padre y madre son los más determinantes en los cambios de la personalidad del adulto. Particularmente en la década de los veinte años de edad los jóvenes deben realizar ajustes constantes, ajustes del yo y ajustes sociales, como suele ser habitual en las transiciones evolutivas.

LA MADUREZ EN LA EDAD ADULTEZ EMERGENTE

El concepto de sujeto “adulto” hace referencia a la dimensión biológica, donde adulto y maduro biológico son conceptos equiparable: se refieren a un individuo que ha terminado de crecer o de desarrollarse, la madurez biológica nos habla de la plenitud de las capacidades físicas y a la capacidad de procrear. En cambio desde un punto de vista psicológico la madurez implica la plenitud de las funciones intelectuales y afectivas, que a su vez están encaminadas a la procreación. La madurez biológica no coincide con madurez psicológica en las sociedades avanzadas.

En la infancia y la adolescencia los sujetos normales son en parte maduros y en parte inmaduros. La madurez psicológica representa en cada momento la capacidad aprender, adaptarse al medio y de resolver con éxito las tareas del desarrollo. En la edad adulta cabe esperar que el individuo haya alcanzado el máximo de competencias psicológicas para la adaptación al medio, para la convivencia, para ser productivo y disfrutar de una vida plena.

Tanto durante la adultez emergente y como en la adultez temprana se produce una evidente desfase entre la madurez biológica y la dependencia familiar, entre la capacidad subjetiva y los deseos de independencia y la demora en la asunción de responsabilidades. El joven se siente en un momento de plenitud vital, autónomo para tomar decisiones sobre lo que hace, piensa, con quién está y cómo quiere orientar su vida laboral.

La autonomía personal está limitada en tanto en cuanto no tiene recursos ni medios para vivir de forma independiente de sus padres. Aunque este no siempre es el problema principal, pues sus padres pueden ceder de sus ventajas para que el hijo se sienta a gusto en la “cohabitación” y sin presionarle para que tome decisiones de independencia que pueden hacer daño a ambas partes.

En la adultez emergente los jóvenes no se parecen a los adultos. Sienten que aún perduran ciertas actitudes e intereses vitales que proceden de su etapa adolescente. En el terreno de la personalidad perdura un sentimiento íntimo de falta de definición, falta de identidad constituida, que ellos lo asocian con sus estados de inquietud, inseguridad e indecisión.

Las relaciones con los amigos tienen una gran importancia. Busca la calle y con ellos la diversión. Pasarle bien con sus amigos es una de las cosas más importante de su vida. Está abierto a las ilusiones, a la alegría optimista y al buen humor, ingredientes necesarios para convivencia y el disfrute en común. Como los menores no quiere dejar de jugar y de divertirse y siente que los mayores son serios, sin ilusiones, no saben jugar ni pasarle bien.

En la transición a la edad adulta desde la adolescencia se superponen varias trayectorias evolutivas. Cuando se tienen menos de 25 años muchos de ellos pasan por una etapa denominada de adultez emergente, donde unos pueden sentirse adultos, otros se sienten adolescentes y unos terceros ni una cosa ni la otra.

Las razones de estas diferencias hay que buscarlas sobre todo en variables de carácter o aspectos subjetivos más que en acontecimientos sociales. Tradicionalmente la adultez ha estado más relacionada con las transiciones normativas, pero se puede ser adulto desde una posición de dependencia económica y familiar. Para ello es necesario introducirse en los pensamientos y actitudes del joven y en la forma de situarse en el mundo, para comprender mejor el grado de madurez que posee. Es por la vía de la madurez psicológica por donde muchos jóvenes llegan a la adultez temprana.

El adulto emergente se caracteriza por pensar en presente y busca que el presente se prolongue todo lo posible, le falta tener recursos para ser más independiente de sus padres y disfrutar de la vida y el adulto temprano piensa ya en su futuro y le preocupa el futuro.

Muchos padres favorecen el estado de dependencia de sus hijos mayores y retrasan su emancipación. La madurez psicológica del joven ya adulto se pondrá de manifiesto cuando sea capaz de salir del hogar familiar sin que ello le angustia, o carezca de sentimientos de culpa por dejarlos para crear una vida independiente y una nueva familia, el adulto emergente que sigue dependiendo de sus padres, no sólo en el plano material sino también en el plano personal, desea una relación con sus padres basada en la confianza mutua. Confianza en el hijo y en su capacidad para realizar sus proyectos autónomamente, y confianza en que, pase lo que pase, los padres estarán ahí por si le hicieran falta, disponibles para protegerles y alentarles a nuevas experiencias, sin reproches innecesarios, sin crearles culpabilidades por querer vivir su vida independientemente.